

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La unanimidad (Mensaje 2)

Lectura bíblica: Hch. 1:14; 2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25; Ro. 15:5-6; 1 Co. 1:10

- I. En Juan 17 el Señor Jesús oró por la unidad, en Efesios 2 Él murió para producir la unidad, en Juan 20 Él sopló en nosotros el Espíritu como la esencia de la unidad, y en Hechos 1 tenemos la aplicación de la unidad.
- II. La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-6:
 - A. La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia consiste en aplicar la unidad; cuando la unidad se pone en práctica, ésta se convierte en la unanimidad—Hch. 1:14; 2:46.
 - B. El punto sobresaliente que divide los Evangelios del libro de Hechos es la unanimidad entre los ciento veinte discípulos—Hch. 1:14:
 1. Ellos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en la oración—Ef. 4:3-6; Hch. 1:14.
 2. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad—2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25.
 - C. Si ponemos en práctica el principio del Cuerpo, tendremos la unanimidad, ya que la unanimidad es el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 15:5-6; 1 Co. 12:12-13, 20, 27; 1:10.
 - D. La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento—Ef. 1:3; Sal. 133:
 1. A fin de recibir la bendición de Dios, debemos practicar la unidad mediante la unanimidad—v. 1.
 2. La bendición de Dios puede descender únicamente sobre una condición de unanimidad, la cual es la práctica de la unidad.

- III. La unanimidad se refiere a la armonía en nuestro ser interior, en nuestra mente y en nuestra voluntad—Hch. 1:14:
- A. En Hechos 1:14 la palabra griega *omothumadón*, que se traduce “unanimidad”, es enfática y todo-inclusiva:
 1. Esta palabra proviene de los vocablos *omo*, que significa “mismo”, y *thumos*, que significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)” y denota una armonía de sentimientos en todo nuestro ser.
 2. Debemos tener un mismo parecer y una misma voluntad con el mismo propósito alrededor y dentro de nuestra alma y corazón; esto significa que todo nuestro ser está involucrado.
 3. Con respecto a los ciento veinte discípulos, estar unánimes significaba que ellos eran uno en todo su ser—v. 14.
 - B. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para referirse a la unanimidad:
 1. Esta palabra significa “estar en armonía o estar de acuerdo” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o voces; la armonía del sentir interior entre los creyentes es como una melodía armoniosa.
 2. Cuando tenemos la unanimidad, llegamos a ser una melodía agradable a Dios.
- IV. La práctica de la unidad, la unanimidad, es conforme a la enseñanza de los apóstoles—Hch. 2:42, 46:
- A. Entre los creyentes había unanimidad, y aquellos que estaban unánimes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles—v. 42.
 - B. Los apóstoles enseñaban las mismas cosas a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias; hoy en día nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todos los países de toda la tierra—1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; Mt. 28:19-20.
 - C. La prohibición respecto a sembrar nuestra viña con dos clases de semilla puede tipificar la prohibición de enseñar cosas diferentes en la iglesia—Dt. 22:9; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; cfr. Lc. 8:11:
 1. La iglesia es la viña de Dios, y en esta viña únicamente debemos sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza—1 Co. 3:9b; Hch. 2:42.
 2. Si enseñamos cosas diferentes, es decir, si sembramos más

- de una sola clase de semilla, el “fruto” en la iglesia se echará a perder.
- V. Al practicar la unanimidad, debemos estar en un mismo espíritu con una sola alma—Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2:
- A. Debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer; esto es lo que significa ser uno en nuestra alma—1 Co. 1:10; Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2.
 - B. Estar en unanimidad significa ser uno en todo nuestro ser; esto da por resultado que somos uno en lo que expresamos con nuestras palabras—Ro. 15:5-6:
 1. Tener una misma mente y una sola voz significa que únicamente tenemos una sola Cabeza, a saber: Cristo; debemos pensar con la mente de Cristo y hablar con la voz de la Cabeza—Col. 1:18a; Fil. 2:2, 5; 4:2.
 2. Siempre que estamos en unanimidad, hablamos a una voz—Ro. 15:6.
 3. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* significan que aunque somos muchos y todos hablamos, “todos [hablamos] una misma cosa”—1 Co. 1:10.
 4. La única manera en que podemos estar unánimes y hablar a una voz es que permitamos que Cristo tenga espacio en nosotros para que sea todo en nuestro corazón y en nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado—Ef. 3:17a, 21.
- VI. A fin de estar en unanimidad, necesitamos tener un solo corazón y un solo camino—Jer. 32:39; Hch. 1:14; 2:46; 4:24:
- A. Los creyentes deben tener un solo corazón —o sea, debemos amar a Dios, buscarle, vivirle y estar constituidos de Él, a fin de ser Su expresión— y un solo camino: el Dios Triuno mismo, quien es la ley interior de vida con su capacidad divina—Mr. 12:30; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17; Jer. 31:33-34; Jn. 14:6a.
 - B. Las divisiones son el resultado de tener nuestro corazón puesto en algo que no es Cristo y de seguir otro camino que no es Cristo—1 Co. 1:13a; 2:2; Col. 2:8; Hch. 15:35-40.
- VII. Si hemos de estar en unanimidad, debe haber una sola “balanza” en la vida de iglesia—Dt. 25:13-16:
- A. Condenar cierta cosa en otros y al mismo tiempo justificarnos con respecto a lo mismo indica que tenemos diferentes pesos y medidas, es decir, diferentes balanzas: una balanza para medir

a otros y otra balanza diferente para medirnos a nosotros mismos.

B. La práctica de tener diferentes balanzas es el origen de las discordias; sin embargo, si sólo tenemos una sola balanza, guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia—Ef. 4:1-3; Mt. 7:1-5.

VIII. Por el bien del mover actual del Señor, todas las iglesias deben estar en unanimidad; todos debemos proclamar lo mismo, tocar el mismo sonido de trompeta, enseñar lo mismo y practicar lo mismo—Jos. 1:16-18; 6:1-16; Hch. 2:42; 4:24, 32; 1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; 1 Ti. 1:3-4; 6:3.

MENSAJE DOS

LA UNANIMIDAD

Oración: ¡Oh, Señor Jesús! Señor, seguimos invocando Tu nombre. No podemos vivir ni un solo minuto sin respirar Tu nombre; Tu nombre lo es todo para nosotros. Tu nombre nos trae el Espíritu, y el Espíritu es sencillamente Tu propio ser tan querido a nosotros. Señor, tenemos hambre de Ti. Te necesitamos. Estamos aquí para seguir en pos de Ti. Señor Jesús, gracias porque podemos estar en Tu nombre. Tomamos nuestra posición como miembros de Tu Cuerpo y, de manera corporativa, como la iglesia en la tierra hoy. Ejercitamos nuestro denuedo para apropiarnos del Espíritu que se derrama sobre nosotros como la porción actual que necesitamos para hablar, para escuchar, para el impacto de la palabra y para el efecto de la palabra. No tenemos ninguna confianza en nosotros mismos. Señor, nuestra confianza está puesta en el Espíritu que está en nosotros de manera esencial y derramado sobre nosotros económicamente. Oh, este maravilloso Espíritu compuesto y siete veces intensificado nos es dado para que le disfrutemos. ¡Alabado sea el Señor! En este Espíritu está la verdadera unanimidad. Introducimos todo nuestro ser en este Espíritu. Sumergimos todo nuestro ser en este único Espíritu. Señor, estamos aquí para heredar esta unanimidad que nos has concedido y para participar y disfrutar de ella. Oramos pidiendo que esta unanimidad sea prevaleciente en el recobro del Señor por toda la tierra. Oramos pidiendo que esta unanimidad haga que Tu mover avance en este año venidero como nunca antes. Oramos pidiendo que esta unanimidad crezca poderosamente y prevalezca a nivel local en cada iglesia, y a nivel universal en todas las iglesias sobre la tierra. Señor, deseamos que Tu mover no sea más demorado. Oramos pidiendo que Tú avances más y más, conforme a Tu deseo, sin impedimento. Introdúcenos plenamente en “Hechos 29”. Señor, hoy nos hallamos en este capítulo, pero anhelamos avanzar, llegar más alto y más profundo en “Hechos 29” hasta que podamos llevar esta era a su conclusión, introducir el reino y llevar la Nueva Jerusalén a su consumación en la eternidad. Señor

Jesús, te amamos. Te amamos con absoluto abandono. Te amamos y amamos Tu recobro. Es nuestro deseo que Tu recobro sea guardado en la unidad y que pueda avanzar en la unanimidad. Amén.

Basándonos en lo que hemos visto en el mensaje anterior, ahora llegamos a un cristal muy importante: la unanimidad. En este mensaje abarcaremos cuatro puntos principales. En primer lugar, debe impresionarnos el hecho de que hay una relación entre la unidad única que existe en este universo y la unanimidad. Claro, hay muchas clases de unanimidad; incluso puede haber una unanimidad malévola e infernal (Hch. 7:57). Sin embargo, lo que estamos considerando aquí es la unanimidad divina. La relación entre la unidad y la unanimidad consiste en que la unanimidad genuina de la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo. La unanimidad es la práctica de la unidad. En segundo lugar, definiremos lo que es la unanimidad, principalmente conforme al libro de Hechos pero también conforme a Mateo 18:19, donde se usa la palabra *armonía* para referirse a la unanimidad. En tercer lugar, debe impresionarnos el hecho de que la enseñanza de los apóstoles, la enseñanza única del Nuevo Testamento, es absolutamente crucial para que podamos practicar la unanimidad. En cuarto lugar, tomaremos en cuenta los siete “unos”, pero estos “unos” son diferentes de los que se mencionan en Efesios 4:4-6. Estos siete “unos” son extremadamente prácticos, a saber: un solo espíritu, una sola alma, una sola mente, una sola voz, un solo corazón, un solo camino y una sola “balanza”. Luego al final del mensaje hablaremos de cuán necesaria es la unanimidad en el mover actual del Señor.

Tenemos la carga de que en este mensaje el Señor pueda hablarles a todas las iglesias, a todos los santos, a todos los hermanos que llevan la delantera y a todos los colaboradores del recobro del Señor hoy en día. Espero que todos seamos profundamente impresionados con el hecho de que la unanimidad revelada en el Nuevo Testamento reviste gran importancia. La unanimidad es el factor básico que caracteriza el mover del Señor en todo el libro de Hechos. Ya hemos visto que hoy día somos la continuación del libro de Hechos. Así pues, la unanimidad es el factor básico del mover que el Señor realiza entre nosotros en Su recobro. Prácticamente podemos decir que sin la unanimidad Dios no puede moverse.

Ningún otro libro de la Biblia usa el término *unanimidad* tan frecuentemente como el libro de Hechos. En el libro *Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, el hermano Lee dice: “La

unidad es como el cuerpo, y la unanimidad es como el corazón del cuerpo” (pág. 78). En *Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, él dice: “En Hechos los tres factores principales para propagar el evangelio con un impacto significativo fueron la oración, el Espíritu y la Palabra [...] La unanimidad es la clave y el pulso vital de la oración, el Espíritu y la Palabra” (págs. 11, 12). Por consiguiente, la unanimidad es el corazón, la llave, el pulso vital del mover de Dios en el Cuerpo de Cristo y por medio de él. Si la unanimidad está ausente o es débil, no hay manera de que el Cuerpo funcione apropiadamente.

Al leer el libro de Hechos, la gente pone atención a muchos asuntos, incluso asuntos buenos y necesarios, pero casi nadie presta atención a la unanimidad. Sin embargo, la unanimidad es el motor, el pulso de vida e incluso el núcleo del mover de Dios en la tierra. La unanimidad es el latido del corazón, el pulso vital, que impulsa el mover único de Dios en la tierra, el cual consiste en propagar al Cristo resucitado en Su ascensión a fin de traer el reino de Dios. No obstante, con excepción de Su recobro, hoy en día es difícil encontrar a alguien que experimente o incluso que hable de la unanimidad.

El Señor en Su recobro nos ha mostrado claramente el asunto de la unidad. Desde que el hermano Lee pasó a estar con el Señor, en nuestra ministración hemos recalcado la unanimidad a lo sumo. Según mi entendimiento, el recobro del Señor ha sido preservado debido a esta palabra; la unidad es el factor que nos sostiene.

Dios ha conferido a Su recobro muchos dones. Hemos heredado ciertas cosas que han venido a ser nuestras posesiones. Por ejemplo, hemos recibido el don de la vida divina con el Espíritu divino. También se nos ha mostrado el camino de la vida en el recobro del Señor. Éstas constituyen una gran herencia que hemos recibido, y se han convertido en algo característico del recobro del Señor. Además, hemos heredado las verdades profundas y maravillosas de la Biblia, empezando por las verdades más fundamentales hasta llegar a la cumbre de la revelación divina. En 1995 nuestro hermano Lee nos compartió un mensaje publicado en *Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*. En este libro él dice:

Alabamos al Señor por Su misericordia porque a lo largo de estos setenta y tres años Él nos ha legado esta verdad, la cual se basa en la interpretación de las personas más versadas en la Biblia y de los mejores maestros de la Biblia que

han vivido a través de los siglos. Los padres de la iglesia vieron la verdad en cuanto al Dios Triuno [...] Más adelante, el Señor hizo que algunos vieran la vida interior. William Law hizo énfasis en el Espíritu. Luego Andrew Murray vio que el elemento humano está presente en el Espíritu del Jesús glorificado. Jessie Penn-Lewis pudo entender la muerte subjetiva de Cristo, y el hermano Austin-Sparks vio los principios de la resurrección, los cuales producen el Cuerpo. Luego el hermano Watchman Nee tuvo una visión más amplia, y reunió todo lo anterior en un solo paquete. Digo esto con lágrimas. Él me entregó a mí este paquete.

Cuando yo vine a los Estados Unidos, inventamos muchas palabras con el fin de comunicar las recientes revelaciones que habíamos visto. En los últimos tres años el Señor nos ha conducido a la cumbre de Su revelación. Ahora tenemos un regalo completo: la Versión Recobro y los mensajes del Estudio-vida. Debemos valorar estas cosas. Esto no significa que exaltemos a Watchman Nee ni a Witness Lee, sino que exaltamos al Dios Triuno, quien ha hablado por conducto de muchos intérpretes a lo largo de los siglos y quien ha usado a estos dos hermanos para que nos presenten la cristalización del conocimiento acumulado de la revelación divina.

Sé que estamos en los tiempos postreros. El Señor concluirá esta edad con todas las verdades comunicadas en la Versión Recobro y en los mensajes del Estudio-vida. Tarde o temprano todas estas verdades se publicarán en muchos lugares, y ellas vencerán la deficiente teología del cristianismo. (págs. 51-52)

El hermano Lee nos entregó a nosotros este paquete, el cual no sólo incluye lo que vio el hermano Nee, sino también lo que él mismo vio. Todo esto nos fue dado como una herencia.

Ahora debe impresionarnos el hecho de que la unidad también está incluida en esta herencia como un don notable. El Señor Jesús oró por esta unidad en Juan 17; en Juan 20, al soplar en Sus discípulos, el Señor Jesús infundió en ellos el Espíritu esencial junto con la unidad del Espíritu, la realidad de la unidad; y según Efesios 2, Él murió en la cruz por esta unidad. Cuando Cristo murió en la cruz, Él derribó la pared

intermedia de separación, acabó con la divisiva vieja creación, y creó en Sí mismo un solo y nuevo hombre, un solo Cuerpo (vs. 14-16). La unidad se hace posible cuando la vieja creación es anulada, y es producida por la mezcla del Señor y Su pueblo redimido y regenerado. Dicha mezcla da por resultado el agrandamiento de la unidad divina en el universo. Esta unidad es un don sumamente precioso que se nos ha conferido en el recobro del Señor.

En el recobro del Señor nunca podemos hacer concesiones cuando se trata de asuntos tan valiosos como el camino de la vida, la verdad tocante a la economía neotestamentaria de Dios y la unidad del Cuerpo de Cristo. En el recobro del Señor jamás renunciaremos a la vida y jamás tomaremos otro camino que no sea el camino de la vida. Nunca tomaremos el camino del conocimiento, el camino del poder o de los dones. Estamos restringidos al estrecho camino de la vida. En el recobro del Señor nunca haremos concesiones con la verdad tocante a la economía neotestamentaria de Dios, una verdad que preserva y asegura la pureza del recobro del Señor. Estamos aquí para ser absolutos por la verdad y para contender por la verdad. Nosotros debemos ser los testigos vivientes de esta vida y de esta verdad. Además, en el recobro del Señor jamás renunciaremos a la unidad. Nunca abandonaremos la unidad ni permitiremos que ésta sea adulterada o comprometida. La unidad es un componente crucial de la gran herencia que gozamos en el recobro del Señor. Estos tres son las características sobresalientes del recobro del Señor hoy en día. Ahora, mientras ministramos sobre la unanimidad, todos debemos comprender profundamente que si hemos de conocer la realidad de la unidad, tenemos que ponerla en práctica y aplicarla.

**EN JUAN 17 EL SEÑOR JESÚS ORÓ POR LA UNIDAD,
EN EFESIOS 2 ÉL MURIÓ PARA PRODUCIR LA UNIDAD,
EN JUAN 20 ÉL SOPLÓ EN NOSOTROS
EL ESPÍRITU COMO LA ESENCIA DE LA UNIDAD,
Y EN HECHOS 1 TENEMOS
LA APLICACIÓN DE LA UNIDAD**

En Juan 17 el Señor Jesús oró por la unidad, en Efesios 2 Él murió para producir la unidad, en Juan 20 Él sopló en nosotros el Espíritu como la esencia de la unidad, y en Hechos 1 tenemos la aplicación de la unidad. La carga de este mensaje es que la unanimidad del recobro del Señor pueda avanzar, crecer y multiplicarse. Aunque tenemos cierto grado de unanimidad, aún no se ha manifestado plenamente

ni ha sido perfeccionada entre nosotros. En el libro titulado *Comunión en cuanto a la urgente necesidad de los grupos vitales*, el hermano Lee dice:

Nuestra falta de unanimidad es una enfermedad muy grave. Hemos estado enfermos por muchos años, y pareciera como si no nos hubiésemos dado cuenta de nuestra enfermedad. Es posible que asistamos a las reuniones, alabemos al Señor y profeticemos, pero tal vez hagamos todas estas cosas sin estar conscientes del hecho de que nuestra unanimidad no es la adecuada.

Les digo la verdad franca y sinceramente, tal como el Señor me ha mostrado y con una conciencia pura. Necesitamos saber cuál es nuestra enfermedad. Nuestra enfermedad es que nuestra unanimidad no es adecuada. (págs. 77-78)

Esta palabra fue dada en 1992, y si bien no debemos comparar nuestra condición actual a la de ese tiempo, todos podemos darnos cuenta de que la unidad aún no ha sido perfeccionada entre nosotros. Solamente el Señor conoce el nivel en que se encuentra la unanimidad en Su recobro, pero dentro de mí bulle este clamor: “Señor, aumenta la unanimidad. Señor, edifica la unanimidad. Señor, propaga la unanimidad, la práctica genuina de la unidad, por toda la tierra”.

Tomen en cuenta el hecho de que en Juan 17, antes de que el Señor fuera a la cruz, Él no oró por ningún otro asunto excepto que nosotros fuésemos uno (vs. 11, 21-23). Ésta era Su aspiración profunda y la oración que elevó al Padre. En aquel entonces, Su aspiración no podría ser cumplida; esta unidad divina le pertenecía únicamente a la Trinidad Divina. Había un modelo de esta unidad divina en el universo, el propio Dios Triuno; pero el anhelo que había en el Hijo, el cual había expresado en Su oración al Padre, era que la unidad no fuera solamente la unidad del Dios Triuno, sino que también nos incluyera a nosotros. En el versículo 21 Él oró: “Para que todos sean uno; como Tú, Padre, estás en Mí, y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros”. La carga de la Trinidad Divina en cuanto a incorporarnos a Sí mismo, es que la unidad divina sea reproducida, ensanchada y propagada. Ésta era la aspiración que había en la oración del Señor. Luego, después de hacer tal oración, Él fue a la cruz, no sólo para obtener la redención, sino también para cumplir la oración que había ofrecido al Padre, o sea, para abrir la puerta a la vida de modo que todos fuéramos incorporados a Él, y Él a nosotros, a fin de que esta unidad universal divino-humana se

multiplicara y se propagara en la tierra. Esta unidad agrandada es la iglesia, la cual es Su Cuerpo, el nuevo hombre.

En la noche del día de Su resurrección, el Señor Jesús llegó a Sus discípulos y sopló el Espíritu en ellos (20:22), porque sin el Espíritu no hay unidad. La unidad que hallamos en la Biblia es la unidad del Espíritu. Esto significa que el Espíritu es la unidad. No hay unidad aparte del Espíritu consumado. Hoy día en la tierra muchas personas tratan de ser uno, pero eso es imposible. Sólo hay una manera para tener la verdadera unidad, y ésta consiste en ser uno con el Dios Triuno, en estar mezclado con el Dios Triuno y en ser compenetrados juntamente con otros en dicha mezcla. El Espíritu es el Espíritu de unidad. Poco antes que el Señor infundiera el Espíritu en Sus discípulos en Juan 20, éstos discutían los unos con los otros sobre quién de ellos sería el mayor (Lc. 22:24). Pero después que recibieron al Espíritu y que hubieron orado por diez días con el Espíritu esencial en unanimidad (Hch. 1:14), vino el Día de Pentecostés, y el Espíritu se derramó sobre ellos (2:1-4). Entonces no solamente habían recibido al Espíritu esencial interiormente, sino también al Espíritu económico exteriormente. El Espíritu los bautizó en la unidad, en un solo Cuerpo (1 Co. 12:13). “Este Cuerpo es la unidad genuina” (*The Intrinsic Problem in the Lord’s Recovery Today and Its Scriptural Remedy* [El problema intrínseco que aqueja al recobro del Señor hoy y su remedio bíblico], pág. 10). La unidad es simplemente el Cuerpo. Cuando decimos que estamos en el Cuerpo de Cristo, esto significa que estamos en la unidad de Cristo, en la unidad del Espíritu y en la unidad del Dios Triuno. El mover del Señor depende por completo de la aplicación, la práctica, de esta unidad, que es la unanimidad. La necesidad urgente y aguda que hay en el recobro del Señor hoy, es que tengamos la unanimidad.

LA UNANIMIDAD GENUINA EN LA IGLESIA ES LA PRÁCTICA DE LA UNIDAD DEL CUERPO, LA CUAL ES LA UNIDAD DEL ESPÍRITU

La unanimidad genuina en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu (Ef. 4:3-6). Esta unidad es la base sobre la cual practicamos la unanimidad. No podemos tener la unanimidad sin la unidad revelada en Efesios 4:3-6. Esta unidad consta de siete “unos”: cuatro elementos (un solo Cuerpo, un solo Espíritu, un solo Señor, y un solo Dios y Padre), dos medios (una sola fe y un solo bautismo), y una sola meta (la esperanza de ser glorificados). Estos siete “unos” forman la base de la unidad de la iglesia hoy. El Cuerpo de

Cristo, la iglesia, es uno solo en todo aspecto. El Cuerpo depende completamente de la unidad. Sin la unidad, no puede existir el Cuerpo. Si mi cuerpo estuviera desmembrado, ya no sería un cuerpo. Practicar la unidad, estar en unanimidad, es guardar la unidad. Esta unidad nos fue dada, y Pablo nos ordena guardarla (v. 3). Guardar la unidad es la aplicación, la práctica, de la unidad, que es la unanimidad. En *The Intrinsic Problem in the Lord's Recovery Today and Its Scriptural Remedy* el hermano Lee nos da el siguiente ejemplo:

Si en nuestra vida cristiana y en nuestra vida de iglesia no pusiéramos en práctica la unanimidad, nos estaríamos comportando como si fuésemos indoctos que ignoran que existe algo llamado la unidad del Espíritu. Supongamos que usted tuviera mil millones de dólares en su cuenta bancaria. Si nunca girara cheques, sería como si no tuviera una cuenta bancaria, o como si el saldo de su cuenta fuera cero. Así que, al girar cheques usted pone de manifiesto que sabe que tiene mil millones de dólares en su cuenta. Los mil millones de dólares que tiene en su cuenta bancaria son suyos. Podemos comparar la unidad del Espíritu con mil millones de dólares que han sido depositados en su cuenta bancaria celestial. Por consiguiente, cada día y en cada reunión debemos “girar cheques”, es decir, debemos ejercitarnos en aplicar la unidad del Espíritu a la situación en la que nos encontremos.

La unidad que poseemos en todas las iglesias no es meramente la unidad a la que el Señor aspiraba y por la cual Él oró. La unidad a la que Él aspiraba en Juan 17 podría ser comparada con un pagaré. Pero lo que ahora tenemos no es meramente un pagaré, sino un depósito real en nuestra cuenta, porque el “dinero en efectivo” que nos había sido prometido ya fue “depositado en nuestra cuenta” y ahora es nuestra posesión. Podemos considerar esta posesión como nuestra herencia. De manera que la unidad que tenemos es la unidad que ya fue producida, la unidad del Espíritu. Todos tenemos al Espíritu en nuestra “cuenta bancaria”, esto es, en nuestro espíritu (Ro. 8:9; 16). Este Espíritu que está en nuestro espíritu es el equivalente de la unidad. No obstante, aunque tenemos la unidad como un depósito en nuestra cuenta, puede ser que no

giremos “cheques de unidad” debido a que no permanecemos en el espíritu; en vez de ello, es posible que permanezcamos en nuestra mente. De este modo, cuando algún hermano ora, puede ser que estemos en nuestra mente tratando de discernir si la oración de ese hermano es genuina o si responde a motivos ocultos. Por consiguiente, no decimos amén a su oración. En tal caso, no practicamos la unidad. La unanimidad, de hecho, consiste en hacer uso de la unidad, en usar nuestros bienes. Es preciso darnos cuenta de que es muy serio no ser uno con los santos, no ser unánimes con otros en la iglesia. Esto indica que la unidad no está siendo aplicada. (págs. 25-26)

Poner en práctica la unanimidad es “gastar” lo que tenemos en nuestra “cuenta”. Debemos aplicar la unidad. La unidad en nuestra “cuenta bancaria” carece de valor real; existe sólo en teoría en el “libro de contabilidad”. Tenemos una gran necesidad en el recobro del Señor de que nosotros “gastemos”, disfrutemos, practiquemos y apliquemos la unidad. Esta práctica de la unidad es la unanimidad.

Al practicar la unidad todos hemos experimentado fracasos, pero en nuestro ser debe bullir una aspiración, incluso una urgencia diaria, que todos “lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios” (Ef. 4:13). Aquí la palabra *lleguemos* “indica que se requiere un proceso para obtener la unidad práctica o llegar a ella” (nota 1). Debemos avanzar de la unidad que se logró en los versículos del 3 al 6 y llegar a la unidad máxima mencionada en el versículo 13. La nota 2 dice: “En el versículo 3 la unidad del Espíritu es la unidad de la vida divina en la realidad; en este versículo la unidad es la unidad de nuestro vivir en forma práctica. Ya tenemos la realidad de la unidad de la vida divina; simplemente necesitamos mantenerla. Sin embargo, necesitamos avanzar hasta que lleguemos a la unidad de nuestro vivir en forma práctica”. Después de los siete “unos” hallados en los versículos del 4 al 6, hay un proceso por el cual podemos llegar a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios. Aquí *la fe* se refiere al contenido de la economía neotestamentaria de Dios. El pleno conocimiento del Hijo de Dios consiste en conocerle y obtenerle en nuestra experiencia. Todos tenemos que llegar a estas dos cosas.

Hoy día nos hallamos en el camino; estamos en una jornada. Cada día en nuestra vida de iglesia, en nuestra labor, en nuestro servicio y en nuestro vivir estamos aplicando la unidad. Estamos practicando la

unidad al apropiarnos de ella. Todos estos puntos descritos en detalle en este mensaje nos deben ayudar a abrir el camino para que podamos poner en práctica la unidad.

**La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia
consiste en aplicar la unidad;
cuando la unidad se pone en práctica,
ésta se convierte en la unanimidad**

La práctica de la unanimidad genuina en la iglesia consiste en aplicar la unidad; cuando la unidad se pone en práctica, ésta se convierte en la unanimidad (Hch. 1:14; 2:46).

**El punto sobresaliente que divide
los Evangelios del libro de Hechos
es la unanimidad entre los ciento veinte discípulos**

El punto sobresaliente que divide los Evangelios del libro de Hechos es la unanimidad entre los ciento veinte discípulos (1:14). En otras palabras, la unanimidad es el eslabón entre la impartición del Espíritu esencial y el derramamiento del Espíritu económico. La unanimidad era lo que se necesitaba para llenar la brecha entre el hecho de que los discípulos hubieran recibido al Espíritu y la misma formación de la iglesia. Dicho más específicamente, es la unanimidad efectuada en la oración. Sin la unanimidad, es muy posible que el derramamiento del Espíritu se hubiese demorado. El Señor está haciendo muchas cosas y desea hacer aún mucho más. El factor que le permitirá avanzar o demorar Su mover consiste en si nosotros tenemos o no la unanimidad. Éste es un asunto muy serio y se relaciona particularmente con nuestra unanimidad en la oración. Tanto la unanimidad encontrada en Hechos 1:14 como el hecho de ponernos de acuerdo, o sea, la armonía, que se halla en Mateo 18:19, son mencionados en el contexto de la oración. Al orar debemos ser unánimes, y debemos orar hasta que estemos en unanimidad. Si pasamos menos tiempo platicando y más tiempo orando, sin duda tendremos más unanimidad.

*Ellos habían llegado a ser uno en el Cuerpo,
y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en la oración*

Ellos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esta unidad ellos perseveraban unánimes en la oración (Ef. 4:3-6; Hch. 1:14).

***Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron
la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad***

Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad (2:46; 4:24, 32; 5:12; 15:25). Estos versículos muestran que ellos no sólo comenzaron unánimes, sino que perseveraron unánimes. Hechos 2:46 dice: “Perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan de casa en casa, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”. En 4:24, después que Pedro y Juan dieron el informe a los creyentes sobre la persecución y amenazas que habían sufrido por parte de los judíos religiosos, “ellos [...] alzaron unánimes la voz a Dios” y oraron. En su oración pidieron que el Señor específicamente les concediera el denuedo de hablar Su palabra (v. 29). “Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios. Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma” (vs. 31-32a). Éste es un cuadro maravilloso en el cual no vemos héroes ni individuos notables. Simplemente nos dice que la multitud era de un corazón y un alma. Teniendo tal unidad, ellos tenían la moral y el impacto. Así fue el principio de la vida de iglesia en Jerusalén.

**Si ponemos en práctica el principio del Cuerpo,
tendremos la unanimidad,
ya que la unanimidad es el Cuerpo**

Si ponemos en práctica el principio del Cuerpo, tendremos la unanimidad, ya que la unanimidad es el Cuerpo (Ro. 12:4-5; 15:5-6; 1 Co. 12:12-13, 20, 27; 1:10). No sólo la unidad es el Cuerpo, sino también, en la práctica, la unanimidad es el Cuerpo. Esto significa que cuando no hay unanimidad entre los hermanos, el Cuerpo desaparece. Si en una localidad no hay unanimidad entre los ancianos ni hay armonía entre ellos, la vida del Cuerpo en dicha localidad ha llegado a su fin. No importa lo que alguien pueda decir, todo se termina. La unanimidad es el Cuerpo. Poner en práctica el principio del Cuerpo tiene mucho que ver con la práctica de la unanimidad.

**La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso
a todas las bendiciones del Nuevo Testamento**

La unanimidad es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento (Ef. 1:3; Sal. 133). ¿Creemos esto? Por un lado, yo lo creo, pero a veces se me olvida. A veces pruebo este

camino y aquel otro, a fin de recibir bendición. Finalmente, ninguno de esos caminos resulta efectivo. Entonces, necesito que me recuerden que la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones es la unanimidad. ¿Cómo podemos desatender la unanimidad? Quiero recordarme a mí mismo, y recordarles a todos ustedes y a todas las iglesias sobre la tierra, que hay una llave maestra, con la cual se pone en marcha el motor del mover del Señor. Esta llave es la unanimidad. Cada bendición hallada en el Nuevo Testamento proviene de la unanimidad. Salmos 133:1 dice: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es / que habiten los hermanos juntos en armonía!”. Habitar juntos, convivir juntos, es algo muy práctico. Es fácil ser uno con una persona que se halla muy lejos en otro país, pero eso no es muy práctico. Sin embargo, el hecho de que yo viva junto con los hermanos de mi localidad, eso sí es práctico. ¿Cómo es posible no ser uno con los hermanos en donde vivo y, sin embargo, afirmar que soy uno con un hermano que se halla muy lejos? Esto es ilógico e imposible; es semejante a decir, “Yo amo a Dios, pero no amo a los hermanos” (1 Jn. 4:20).

*A fin de recibir la bendición de Dios,
debemos practicar la unidad mediante la unanimidad*

A fin de recibir la bendición de Dios, debemos practicar la unidad mediante la unanimidad (Sal. 133:1).

*La bendición de Dios puede descender únicamente
sobre una condición de unanimidad,
la cual es la práctica de la unidad*

La bendición de Dios puede descender únicamente sobre una condición de unanimidad, la cual es la práctica de la unidad. Todas las iglesias deben primeramente practicar la unanimidad. Luego deben mantener la unanimidad, pagando el costo que conlleva la unanimidad; es decir, todos deben negar la vida de su alma por causa de la unanimidad. Cuando se tiene la unanimidad, aunque seamos deficientes en muchos asuntos, la bendición divina descenderá. El aceite bajará, y el rocío descenderá. El hermano Lee nos dice: “Si carecemos de unanimidad, todo cuanto hagamos será en vano” (*Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, pág. 20). Si la unanimidad desaparece, si está ausente, todo desaparece. ¿Creemos esto? Podemos realizar muchas cosas, pero sin la unanimidad, todo cuanto

hagamos será semejante a depositar nuestro dinero en una bolsa llena de hoyos.

**LA UNANIMIDAD SE REFIERE
A LA ARMONÍA EN NUESTRO SER INTERIOR,
EN NUESTRA MENTE Y EN NUESTRA VOLUNTAD**

La unanimidad se refiere a la armonía en nuestro ser interior, en nuestra mente y en nuestra voluntad (Hch. 1:14). Por favor, consideren la frase *la armonía en nuestro ser interior* y las palabras *mente* y *voluntad*.

**En Hechos 1:14 la palabra griega *omothumadón*,
que se traduce “unanimidad”,
es enfática y todo-inclusiva**

*Esta palabra proviene de los vocablos *omo*,
que significa “mismo”, y *thumos*,
que significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)”
y denota una armonía de sentimientos
en todo nuestro ser*

En Hechos 1:14 la palabra griega *omothumadón*, que se traduce “unanimidad”, es enfática y todo-inclusiva. Esta palabra proviene de los vocablos *omo*, que significa “mismo”, y *thumos*, que significa “mente, voluntad, propósito (alma, corazón)” y denota una armonía de sentimientos en todo nuestro ser. La unanimidad involucra todo nuestro ser interior. No hay tal cosa como una unanimidad parcial; es decir, estamos unánimes en algunas cosas pero no en otras. Dicha práctica no concuerda con la definición de la unanimidad. La unanimidad involucra la mente, la voluntad, el propósito y el corazón. Cuando estamos unánimes, todo nuestro ser interior está en armonía con los demás.

Muchos de entre nosotros hemos tenido esta experiencia hasta cierto grado. Ha habido ocasiones en las que algunos hermanos y yo nos hemos ejercitado sobremanera a fin de orar juntos. En tal oración y después de hacer tal oración, no había necesidad de esforzarnos por ser uno o de comportarnos como si fuéramos uno. Al ejercitarnos de ese modo en la oración con una sola mente, voluntad y propósito, se producía una armonía indescriptible. La oración es la mayor prueba para nuestra unanimidad. ¿Podemos orar en unanimidad? ¿Podemos orar de manera apropiada? Cuando tenemos la unanimidad, cuando

estamos en armonía, tenemos la certeza en nuestro ser interior de que todas nuestras oraciones son contestadas.

*Debemos tener un mismo parecer y una misma voluntad
con el mismo propósito alrededor
y dentro de nuestra alma y corazón;
esto significa que todo nuestro ser está involucrado*

Debemos tener un mismo parecer y una misma voluntad con el mismo propósito alrededor y dentro de nuestra alma y corazón; esto significa que todo nuestro ser está involucrado. La unanimidad comienza a partir de nuestro espíritu, pero está totalmente involucrada con nuestra alma y nuestro corazón. Debemos recordar que en la unanimidad todo nuestro ser está involucrado.

*Con respecto a los ciento veinte discípulos,
estar unánimes significaba que ellos
eran uno en todo su ser*

Con respecto a los ciento veinte discípulos, estar unánimes significaba que ellos eran uno en todo su ser (v. 14). El versículo 14 dice: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con Sus hermanos”. Este versículo no sólo dice que oraban en unanimidad, sino que además incluye la frase *con las mujeres*. Para mí esto tiene gran significado. Quizás sea más difícil que las hermanas sean uno; no obstante, ellas tienen que estar en unanimidad. En Filipenses 4:2 Pablo escribe: “Exhorto a Evodia y exhorto también a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor”. Él les exhortó, les mandó, les amonestó y les suplicó que fuesen de un mismo sentir. Debemos ver que hemos de ser uno los unos con los otros en todo nuestro ser.

**En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo*
se usa para referirse a la unanimidad**

En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para referirse a la unanimidad. Este versículo dice: “De cierto os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por Mi Padre que está en los cielos”. Es difícil decir si es la oración o la unanimidad lo que produce una respuesta. No obstante, si ponemos juntos la unanimidad con la oración, ésta es una combinación poderosa. Por tanto, cuando dos o tres se ponen de

acuerdo, cuando están en armonía, aquello por lo que oren les será concedido. Lo principal no es la petición, sino que dos o tres piden en armonía. Es como si el Padre dijera: “Por lo que pidas no es lo importante. Lo crucial es que dos o tres están de acuerdo”. Estar de acuerdo es algo que satisface al Padre; ése es el asunto crucial. Entonces, cualquier asunto que se le pida al Padre, Él lo hará. En mi ser hay un clamor y esperanza de que más de las oraciones de las iglesias por toda la tierra sean contestadas, que más de las oraciones de numerosos “dos” y “tres” sean contestadas. La clave no es meramente la oración. La clave es la armonía, la unanimidad, la hermosa sinfonía que se percibe en esa oración.

*Esta palabra significa “estar en armonía o estar de acuerdo”
y se refiere al sonido armonioso
de instrumentos musicales o voces
la armonía del sentir interior entre los creyentes
es como una melodía armoniosa*

Esta palabra significa “estar en armonía o estar de acuerdo” y se refiere al sonido armonioso de instrumentos musicales o voces; la armonía del sentir interior entre los creyentes es como una melodía armoniosa. Es como si hubiera una orquesta sinfónica en la cual el concertino se levanta y pide que toquen el la y, cuando lo hace, todos tocan el la. Sin embargo, si uno de los miembros decide que no le gusta el la y en su lugar toca el si bemol, emitirá un sonido desagradable. Hoy el Espíritu es nuestro Concertino, y nos da una sola nota para tocar. Por tanto, todos deben tocar en esa única nota. La unanimidad no es algo que obtenemos procurando ser uno los unos con los otros, sino que es la condición de ser uno todos nosotros con la Cabeza. Es lo que obtenemos cuando tocamos todos la misma nota, la nota que Él nos ha asignado. Cuando hacemos esto, somos uno automáticamente. Cuando todos tocan la misma nota, cuando existe una armonía verdadera, la melodía es dulce.

*Cuando tenemos la unanimidad,
llegamos a ser una melodía agradable a Dios*

Cuando tenemos la unanimidad, llegamos a ser una melodía agradable a Dios. De hecho, es tan agradable que en Mateo 18:19, el Señor dice: “Otra vez, de cierto os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho

por Mi Padre que está en los cielos”. Pareciera que a Dios no le importa lo que pidan. Es como si Él estuviera diciendo: “Acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho siempre y cuando Yo pueda escuchar una sinfonía de parte de vosotros”. Cuando asistimos a la reunión de oración, debemos ir y tocar una sinfonía. Traiga consigo su instrumento. Nuestros instrumentos tal vez sean diferentes, pero el tono y la canción son los mismos; tocamos en completa armonía y acuerdo. Si aun una sola nota suena un poco diferente, arruinará la música y causará desagrado en los oídos de los oyentes, especialmente en los oídos del Padre. No solamente el Hijo aspira ver la unanimidad, sino que también el Padre día a día espera escuchar la armoniosa sinfonía que emiten Sus hijos.

¡Cuán maravilloso será cuando en todo el recobro del Señor, en todos los rincones de la tierra y en todas las iglesias locales, broten alabanzas para Él en armonía! Hoy en todos los lugares de la tierra entre las iglesias locales, todos oramos siguiendo la misma “música”. Tenemos una misma sinfonía. Tocamos en la misma nota. Cuando nos ejercitemos para tocar de esta manera constantemente, el Señor Jesús dirá: “Regreso. Esta música es tan placentera, tan dulce. Esta unanimidad me cautiva y me atrae demasiado”. Que la unanimidad sea totalmente recuperada en el recobro del Señor. Que no haya notas discordantes, murmuraciones, conflictos, luchas, desacuerdos ni discrepancias; más bien, que impere una dulce armonía en todo el recobro del Señor.

Esto no es meramente un sueño. ¿Acaso es posible obtener tal unanimidad? Es imprescindible ver que el Señor oró, murió, resucitó y regresó como el Espíritu por causa de esto. Luego Él derramó Su Espíritu a fin de obtener esta armonía, esta unanimidad. Esta unidad no existe sólo en palabras, en teoría o como una mera idea o un ideal, sino que es la unidad en la práctica, en la aplicación, en la experiencia y en la realidad. Necesitamos poner en práctica esta unidad, y dicha práctica llegará a ser nuestra unanimidad.

En 1 Corintios 14:16 se habla de nuestra práctica de responder “Amén” cuando otros ofrecen acciones de gracias. Cuando una persona ora, las otras personas deben responder “Amén”. El hecho de que respondamos “Amén” indica que somos parte de la orquesta sinfónica. Un solo miembro toca la melodía, pero toda la orquesta responde: “Amén”. Lo peor que puede suceder en una reunión de oración es que alguien ore y no se escuche ningún amén. Hasta cierto punto, el hecho de

que nos ejercitemos para decir amén es más importante que nos ejercitemos para orar. Cuando alguien ora y toda la asamblea responde: “Amén”, de pronto esa oración se remonta a los cielos. La oración de un miembro es “lanzada” hacia el trono porque hay armonía entre los que dicen: “Amén”. Por el contrario, a veces nuestras oraciones son oraciones de guerra en un sentido negativo; peleamos y discutimos mediante nuestras oraciones. ¿Cómo podrían tales oraciones ser contestadas? Es imposible.

**LA PRÁCTICA DE LA UNIDAD, LA UNANIMIDAD,
ES CONFORME A LA ENSEÑANZA
DE LOS APÓSTOLES**

La práctica de la unidad, la unanimidad, es conforme a la enseñanza de los apóstoles (Hch. 2:42, 46). Para poner en práctica la unidad, la enseñanza de los apóstoles es crucial. Si la enseñanza de los apóstoles nos es quitada, no es posible que haya unanimidad. De hecho, la enseñanza de los apóstoles es la que nos indica qué nota debemos tocar.

**Entre los creyentes había unanimidad,
y aquellos que estaban unánimes
perseveraban en la enseñanza de los apóstoles**

Entre los creyentes había unanimidad, y aquellos que estaban unánimes perseveraban en la enseñanza de los apóstoles. Hechos 2:42 dice: “Perseveraban en la enseñanza y en la comunión de los apóstoles, en el partimiento del pan y en las oraciones”. Ellos perseveraban unánimes en la enseñanza de los apóstoles, debido a que la enseñanza de los apóstoles junto con la comunión de los apóstoles es el factor que sostiene la unanimidad. La fuente de la unanimidad es el Espíritu, y la unidad del Espíritu está en nuestro espíritu, pero el factor sostenedor es la enseñanza de los apóstoles. Si abandonamos la enseñanza de los apóstoles, quebrantaremos y dañaremos la unanimidad. Hay algunos lugares hoy en donde se han desviado de la enseñanza de los apóstoles, o le han añadido, o han eliminado parte de la enseñanza de los apóstoles. Esto es un asunto muy serio. Los apóstoles escribieron los libros de Mateo a Apocalipsis, y en un sentido, toda la revelación del Nuevo Testamento ha llegado a ser “las palabras de la profecía” (Ap. 22:10). En Apocalipsis el apóstol Juan escribió al respecto: “Si alguno añade algo, Dios le añadirá a él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de

las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del árbol de la vida, y de la santa ciudad” (vs. 18-19). A nadie se le es permitido cambiar nada de la enseñanza de los apóstoles. La enseñanza de los apóstoles es el factor que sostiene la unanimidad.

**Los apóstoles enseñaban las mismas cosas
a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias;
hoy en día nosotros también debemos enseñar lo mismo
en todas las iglesias
en todos los países de toda la tierra**

Los apóstoles enseñaban las mismas cosas a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias; hoy en día nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todos los países de toda la tierra (1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; Mt. 28:19-20). Quisiera subrayar la frase *en todos los países de toda la tierra*. La enseñanza en un país no debe diferir de la enseñanza en otro país. No sólo las iglesias en un mismo país deben ser iguales, sino aun todas las iglesias en los diferentes países deben ser iguales.

Hay una sola Biblia. Los distintos países no tienen diferentes Espíritus, diferentes Dioses, diferentes Señores o diferentes Cuerpos. Todos éstos son únicos en toda la tierra. En todas las iglesias debe haber una sola enseñanza. Pablo enseñaba lo mismo en todas las iglesias locales. En 1 Corintios 4:17 él dice: “Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñe en todas partes, en todas las iglesias”. No solamente nuestra enseñanza debe ser una sola, sino que también nuestra práctica debe ser una sola. Esto no se refiere a los asuntos administrativos de la localidad, sino a las prácticas espirituales. En 1 Corintios 11:16 se nos dice: “Con todo eso, si alguno quiere ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios”. En 1 Corintios 14:33b-34 leemos: “Como en todas las iglesias de los santos, las mujeres callen en las iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice”. Mateo 28:19-20 dice: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. El hecho de que la enseñanza de los apóstoles deba ser la misma en cada iglesia concuerda con la Biblia. Todos debemos tener bien en claro este asunto.

*La prohibición respecto a sembrar nuestra viña
con dos clases de semilla puede tipificar la prohibición
de enseñar cosas diferentes en la iglesia*

*La iglesia es la viña de Dios,
y en esta viña únicamente debemos sembrar
una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza*

La prohibición respecto a sembrar nuestra viña con dos clases de semilla puede tipificar la prohibición de enseñar cosas diferentes en la iglesia (Dt. 22:9; 1 Ti. 1:3-4; 6:3; cfr. Lc. 8:11). La iglesia es la viña de Dios, y en esta viña únicamente debemos sembrar una sola clase de semilla, una sola clase de enseñanza (1 Co. 3:9b; Hch. 2:42).

*Si enseñamos cosas diferentes, es decir,
si sembramos más de una sola clase de semilla,
el “fruto” en la iglesia se echará a perder*

Si enseñamos cosas diferentes, es decir, si sembramos más de una sola clase de semilla, el “fruto” en la iglesia se echará a perder. Deuteronomio 22:9 dice: “No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña”. La semilla es la palabra de Dios, y la palabra de Dios está corporificada en la enseñanza de los apóstoles. Además, la iglesia es la labranza y viña de Dios. Sembrar la semilla en la viña equivale a impartir enseñanzas en las iglesias. Debemos estar alertas y guardarnos de no introducir otro tipo de enseñanza que difiera de la enseñanza de los apóstoles. No se trata de estar en lo correcto o en lo incorrecto. En 1 Timoteo Pablo afirma enfáticamente que no se debe permitir a nadie enseñar cosas diferentes. Él dice: “Como te exhorté, al irme a Macedonia, a que te quedases en Éfeso, para que mandases a algunos que no enseñen cosas diferentes” (1:3). También dice: “Si alguno enseña cosas diferentes, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la enseñanza que es conforme a la piedad, está cegado por el orgullo, nada sabe” (6:3-4). Las enseñanzas diferentes rápidamente aniquilan y anulan la unanimidad. Tan pronto como una persona enseñe cosas diferentes, la unanimidad es quebrantada. Alabado sea el Señor que en el recobro del Señor tenemos una sola enseñanza. En este sentido somos tan estrechos como Dios es estrecho.

**AL PRACTICAR LA UNANIMIDAD,
DEBEMOS ESTAR EN UN MISMO ESPÍRITU
CON UNA SOLA ALMA**

Al practicar la unanimidad, debemos estar en un mismo espíritu con una sola alma (Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2). Debemos estar perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer; esto es lo que significa ser uno en nuestra alma (1 Co. 1:10; Fil. 1:27; 2:2, 5; 4:2). Estar en unanimidad significa ser uno en todo nuestro ser; esto da por resultado que somos uno en lo que expresamos con nuestras palabras (Ro. 15:5-6). Tener una misma mente y una sola voz significa que únicamente tenemos una sola Cabeza, a saber: Cristo; debemos pensar con la mente de Cristo y hablar con la voz de la Cabeza (Col. 1:18a; Fil. 2:2, 5; 4:2). Siempre que estamos en unanimidad, hablamos a una voz (Ro. 15:6). Las expresiones *unánimes* y *a una voz* significan que aunque somos muchos y todos hablamos, “todos [hablamos] una misma cosa” (1 Co. 1:10). La única manera en que podemos estar unánimes y hablar a una voz es permitir que Cristo tenga lugar en nosotros para que sea todo en nuestro corazón y en nuestra boca, a fin de que Dios sea glorificado (Ef. 3:17a, 21).

Quisiera subrayar dos cosas: *una misma mente y una sola voz*. Para practicar la unanimidad es crucial que tengamos una mente y una voz. En 1 Corintios 1:10 se nos dice: “Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer”. Este versículo usa las palabras *perfectamente unidos*, lo cual conlleva la noción de remendar, perfeccionar, restaurar, poner en orden. En otras palabras, esto implica que algo fue dañado. Hoy constantemente necesitamos estar perfectamente unidos, perfeccionados, a fin de tener un mismo sentir y un mismo parecer. Las opiniones son las manifestaciones de lo que se piensa con la mente. Romanos 15:5-6 nos habla de tener una sola voz: “El Dios de la perseverancia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

Es crucial que tengamos un mismo sentir, un mismo pensamiento. Para esto necesitamos ejercitar nuestra mente renovada. Filipenses nos habla de tener el mismo pensamiento y la misma manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús (2:2, 5) En este libro se presta mucha atención a la mente. La unanimidad comienza a partir del espíritu, así

que necesitamos volvernos a nuestro espíritu. No obstante, no podemos detenernos allí. Necesitamos entrar en nuestra mente con nuestro espíritu a fin de tener la unanimidad. La unanimidad se produce en nuestra mente cuando tenemos el mismo pensamiento. Por lo tanto, necesitamos calibrar nuestra mente. Necesitamos una mentalidad humilde (v. 3). Necesitamos tener una mente sobria (Ro. 12:13; 2 Co. 5:13; 1 P. 4:7). Necesitamos ser renovados en el espíritu de nuestra mente (Ef. 4:23). Necesitamos permitir que el Señor ocupe el primer lugar en nuestra mente. Nuestra manera de pensar es crucial. La manera en que pensamos acerca de nosotros mismos y la manera en la que pensamos acerca de otros tienen mucho que ver con la práctica de la unanimidad.

A menudo tengo que decirme a mí mismo: “Piensa diferente, hombre”. No estoy bromeando ni hablando de ejercitar el alma. Hablo esto con mi espíritu. En nuestra mente a menudo hallamos acusaciones en contra de los hermanos, nos preocupamos por nuestra elevada autoestima, y menospreciamos y juzgamos a los demás. Por lo tanto, antes de hacer cualquier cosa, la unanimidad ya ha sido quebrantada. A veces tengo que decirle a mi mente: “¡Cállate! Me niego a pensar de esa manera. Me vuelvo a mi espíritu. Dejaré que el Espíritu tome el control. Mente, permito que Él te sature e impregne y te diga lo que debes pensar. Mi espíritu mezclado te dirá qué pensar. ¡Piensa lo que el Espíritu piensa!”. A menudo el Espíritu dice: “Sé humilde; tú eres un don nadie. Los otros miembros tienen su medida. Piensa lo que los demás piensan. Ten la mente de Cristo. Piensa de esta manera”. Es un ejercicio y una lucha mantener la unanimidad.

Es también crucial que tengamos una sola voz. En la vida de iglesia lo que hablamos es importante. Lo que hablamos puede hacernos mantener la unanimidad o quebrantarla. Romanos 15:6 dice: “Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Esto es totalmente opuesto a Babel, en donde el pueblo estaba dividido porque comenzaron a hablar diferentes lenguas. En la vida de iglesia necesitamos echar fuera a Babel. Debemos practicar hablar una misma lengua, el lenguaje de Judá (Neh. 13:24). Debemos hablar una misma cosa, glorificando a Dios a una voz. Olvidémonos de tratar de ser originales; aprendamos a seguir a otros y hablar una misma cosa.

El hermano Lee nos dijo que para él era una gloria, y no una vergüenza, imitar a Watchman Nee. Él nos encomendó que fuéramos “grabadoras”. Esto no es una encomienda legalista. Es una encomienda en la que se nos pide estar en unanimidad y hablar a una voz. Si

prestamos atención a nuestro cuerpo físico, vemos que la mente y la boca se hallan en la cabeza. De la misma manera, como miembros de Su Cuerpo, necesitamos tener la mente y la boca de nuestra Cabeza, Cristo. Necesitamos pensar Cristo y necesitamos hablar Cristo. Sólo entonces podemos tener la unanimidad.

**A FIN DE ESTAR EN UNANIMIDAD,
NECESITAMOS TENER UN SOLO CORAZÓN
Y UN SOLO CAMINO**

Los creyentes deben tener un solo corazón

**—o sea, debemos amar a Dios, buscarle,
vivirle y estar constituidos de Él, a fin de ser Su expresión—
y un solo camino: el Dios Triuno mismo,
quien es la ley interior de vida con su capacidad divina**

A fin de estar en unanimidad, necesitamos tener un solo corazón y un solo camino (Jer. 32:39; Hch. 1:14; 2:46; 4:24). Los creyentes deben tener un solo corazón —o sea, debemos amar a Dios, buscarle, vivirle y estar constituidos de Él, a fin de ser Su expresión— y un solo camino: el Dios Triuno mismo, quien es la ley interior de vida con su capacidad divina (Mr. 12:30; 2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17; Jer. 31:33-34; Jn. 14:6a). Jeremías 32:39 dice: “Les daré un corazón y un camino, de tal manera que me teman por siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos”. Es maravilloso que Dios pueda darnos un solo corazón. Esto es mucho más importante que cualquier don o habilidad que podamos tener. Tener todos un solo corazón es lo más maravilloso; es lo más maravilloso que una iglesia pueda tener. Ya sea que visitemos una iglesia grande o pequeña, si lo primero que percibimos es un solo corazón y un solo camino, nuestro espíritu dirá: “Esta iglesia es positiva”. Tener un solo corazón es ser alguien que sólo ama al Señor, que vive a Dios y ninguna otra cosa, que sigue en pos de Cristo, y que procura ganarle, poseerle y estar constituido de Él. El único camino es el Dios Triuno como la ley de vida. Él es nuestro único camino, el camino de la vida. Abandonemos cualquier otro camino.

**Las divisiones son el resultado de tener nuestro corazón
puesto en algo que no es Cristo
y de seguir otro camino que no es Cristo**

Las divisiones son el resultado de tener nuestro corazón puesto en

algo que no es Cristo y de seguir otro camino que no es Cristo (1 Co. 1:13a; 2:2; Col. 2:8; Hch. 15:35-40).

**SI HEMOS DE ESTAR EN UNANIMIDAD,
DEBE HABER UNA SOLA “BALANZA” EN LA VIDA DE IGLESIA**

Si hemos de estar en unanimidad, debe haber una sola “balanza” en la vida de iglesia (Dt. 25:13-16). Deuteronomio 25:13-16 dice: “No tendrás en tu bolsa una pesa grande y otra pesa chica, ni tendrás en tu casa un efa grande y otro efa pequeño. Una pesa exacta y justa tendrás; un efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová, tu Dios, te da. Porque abominable es para Jehová, tu Dios, cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace injusticia”. De acuerdo con estos versículos, para Dios es abominable si tenemos dos balanzas.

**Condenar cierta cosa en otros y al mismo tiempo justificarnos
con respecto a lo mismo indica que tenemos diferentes pesos
y medidas, es decir, diferentes balanzas:
una balanza para medir a otros
y otra balanza diferente para medirnos a nosotros mismos**

Condenar cierta cosa en otros y al mismo tiempo justificarnos con respecto a lo mismo indica que tenemos diferentes pesos y medidas, es decir, diferentes balanzas: una balanza para medir a otros y otra balanza diferente para medirnos a nosotros mismos.

**La práctica de tener diferentes balanzas es el origen de las
discordias; sin embargo, si sólo tenemos una sola balanza,
guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia**

La práctica de tener diferentes balanzas es el origen de las discordias; sin embargo, si sólo tenemos una sola balanza, guardaremos la unidad y la unanimidad en la iglesia (Ef. 4:1-3; Mt. 7:1-5). En Filipenses 2:2-4 Pablo dice: “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo; no considerando cada uno sus propias virtudes, sino cada cual también las virtudes de los otros”. Pensar la misma cosa es tener una sola balanza. El problema consiste en que tenemos una balanza para medirnos a nosotros mismos y otra

diferente para medir a otros santos. Si practicamos esto, habrá discordia. Por el bien de la unanimidad, debemos cambiar nuestra práctica. La nota 1 de Deuteronomio 25:13 en *Holy Bible, Recovery Version* [Santa Biblia, Versión Recobro] dice: “La práctica deshonesta de tener diferentes pesas y medidas es una mentira y con toda certeza proviene de Satanás (Jn. 8:44)”. Tener diferentes pesas y medidas es una práctica deshonestas, una mentira de Satanás, el padre de mentiras. No debemos tener esta práctica.

POR EL BIEN DEL MOVER ACTUAL DEL SEÑOR, TODAS LAS IGLESIAS DEBEN ESTAR EN UNANIMIDAD; TODOS DEBEMOS PROCLAMAR LO MISMO, TOCAR EL MISMO SONIDO DE TROMPETA, ENSEÑAR LO MISMO Y PRACTICAR LO MISMO

Por el bien del mover actual del Señor, todas las iglesias deben estar en unanimidad; todos debemos proclamar lo mismo, tocar el mismo sonido de trompeta, enseñar lo mismo y practicar lo mismo (Jos. 1:16-18; 6:1-16; Hch. 2:42; 4:24, 32; 1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34; 1 Ti. 1:3-4; 6:3).

En el libro *Entrenamiento para ancianos, libro 7: Ser unánimes para el mover del Señor*, el hermano Lee hace muchas oraciones sorprendentes con respecto a la unanimidad. En el capítulo 8 él dice: “La unanimidad es la base, el terreno, para nuestra práctica actual en el mover del Señor” (pág. 111). Luego dice: “El mover del Señor, por parte de Dios, depende del Espíritu consumado y, por nuestra parte, depende de la unanimidad” (pág. 113). En el capítulo 1 él dice: “Si en verdad queremos ir adelante en el mover actual del Señor, necesitamos de esta unanimidad [...] De no ser así, simplemente repetiremos la lamentable historia del cristianismo al convertirnos en otro grupo de cristianos que cae en la misma clase de discordia” (pág. 21).

Hoy día el Señor está haciendo un llamado a la unanimidad por causa de Su mover presente. Esperamos ver el avance de Su mover en 2009 por todo Su recobro, mas la base de este mover tiene que ser la unanimidad.

En conclusión, quisiera citar lo que el hermano Lee compartió en *Los diez “unos” extremadamente cruciales para la edificación del Cuerpo de Cristo*. En su palabra de conclusión él señala:

Todos nosotros los colaboradores y ancianos necesitamos recibir la visión de los diez “unos” extremadamente cruciales. Todos los “unos” deben ser principios firmes que nos

dirijan, nos corrijan y nos regulen para que se logre la unidad apropiada del Cuerpo de Cristo hoy, y para que nos mantengamos en el camino correcto de la obra del Señor, a fin de no ser avergonzados en el tribunal de nuestro Señor, sino que recibamos de Él el galardón de participar en Su reinado y Su sacerdocio en el reino. (págs. 62-63)

Cuando el hermano Lee usaba la expresión para *que se logre la unidad apropiada*, aludía a la práctica de esta unidad, de esta unanimidad.

Oración: Señor, unge esta palabra. Úngela no como si fuera una palabra de hombre, sino como una palabra Tuya. Oramos pidiendo que esta palabra alcance a cada santo en Tu querido recobro y a cada iglesia en Tu recobro precioso por todos los países de la tierra. Señor, que todos nos levantemos como un solo hombre y subamos a Jerusalén a fin de practicar esta unidad divina, de edificar la unanimidad entre nosotros. Señor, oramos para que Tu mover no sea demorado. Que todos continuemos escribiendo “Hechos 29”. Señor, en verdad queremos ir adelante en Tu mover aquí en Tu recobro. Oramos pidiendo que nos concedas Tu gran misericordia y Tu gracia con respecto a esta práctica en particular, la práctica de la unidad, la práctica de la unanimidad. Que nuestra práctica sea una verdadera sinfonía para Tu satisfacción y agrado, y que te haga avanzar en Tu mover como nunca antes. Nos damos a Ti para cumplir esto. Escucha nuestra oración. Amén.—M. C.